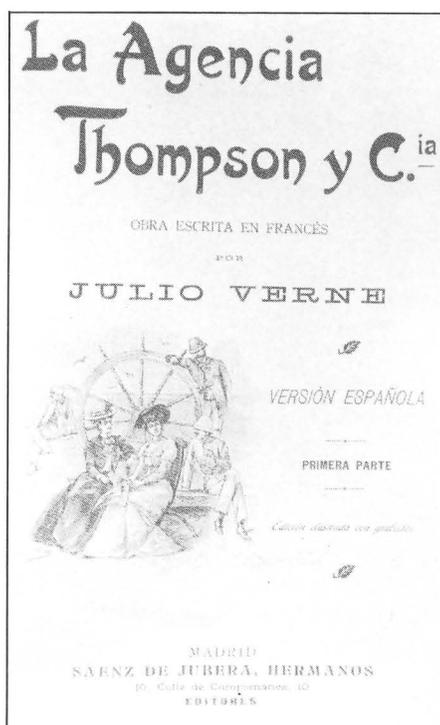


En este artículo exponemos la ruta seguida en Gran Canaria, por unos excursionistas ingleses que protagonizan la obra “Agencia Thompson y Cia.”, de Julio Verne.

No nos guía espíritu fácil de reseña. Puede ser una contribución a acabar con la falacia del boom turístico de los años sesenta si entendemos éste como la aparición “repentina”. Antes ya existía turismo, como lo muestra el que Verne lo reflejara en su obra —fiel y crítico reproductor de la realidad que lo rodea—. En cualquier caso, el “boom” de los sesenta es un cambio cuantitativo, y sobre todo, cualitativo: el paso del turismo de élite burgués, al turismo de masas proletario.

Además el saber las rutas seguidas en aquel momento histórico, para, comparándolas con las actuales, nos permite conocer cómo ha evolucionado, que



excusa a Verne para dar datos genéricos sobre Canarias: la forma 11 islas, pues contabiliza: Alegranza, Montaña Clara, La Graciosa y Lobos; tiene 280.000 habitantes, (datos del censo de 1877, la novela se escribió con posterioridad a 1893); cercana a Africa, es una provincia lejana y abandonada por España, lo que explica la mediocridad de su comercio pese a su situación geográfica— las referencias en páginas que se harán de ahora en adelante, pertenecen a la edición ya citada: p. 437—.

Es peculiar de Canarias, sus costas “salvajes y agrestes”, que forman unas impresionantes “murallas de hierro”, lo que unido a su interior volcánico— varios volcanes secundarios en torno a uno central hace dudar del epíteto de Afortunadas. Pero este se justifica contemplando sus cráteres apagados, valles y mesetas cóncavos, donde, abrigada de

## Una excursión por Gran Canaria: El turismo inglés en 1893, según Julio Verne

ha permanecido —aquellos elementos según los cuales funcionan las rutas—, qué elementos típicos/tópicos se manejan en torno a Canarias en aquella época, etc. Como dato curioso, señalar como Verne prestigiará la visita al interior de Gran Canaria, criticando que dicha excursión no se incluya en los programas turísticos de la época.

Por último, indicar que éste artículo es un resumen de un fragmento de un capítulo dedicado al problema de la imagen turística, analizada a través de la obra de Verne, donde podrán ampliarse datos sobre agencias turísticas, rutas y tópicos de Canarias, y examinar la teoría propuesta para explicar el funcionamiento de la imagen turística, se exprese literaria o gráficamente —postales—, se refería a Canarias o a cualquier otra formación social que viva del turismo, basada en el motivo de “búsqueda de la felicidad”.

A su vez, éste capítulo forma parte del trabajo colectivo “Desarrollado del turismo en Gran Canaria”, realizado bajo la dirección del Departamento de Geografía del Colegio Universitario de Las Palmas, en preparación. (Bibliografía recomendada: J. Verne, OCCC, TVII, p. 203-615 Trad. S. Nerval, Barcelona, Plaza y Janés, 4ª Edición, 1971.

M. Salabert: *Julio Verne, ese desconocido*, Madrid, Alianza Editorial, 1985).

La novela narra las peripecias de una excursión de turistas ingleses a través del Océano Atlántico —Azores, Madeira, Canarias— a bordo del Seamenev...

La llegada a Gran Canaria sirve de

los “vientos tórridos del Africa”, reina la “primavera perpétua”— p. 438; es evidente la relación con uno de los más afortunados slogans sobre Canarias: la “Eterna Primavera”.



Gran Canaria debe su nombre al valor demostrado por los indígenas contra Bethencourt el conquistador. Sobresalen sus atractivos naturales: barrancos profundos, valles abrigados... Verne prestigia el interior de la isla y critica el programa de la Agencia Thompson pues no incluye una visita a la isla— p. 438-9; ¿será una crítica a las excursiones reales?, no olvidemos que Verne se basaba en libros de consulta; pudiendo conocer Gran Canaria en manuales de Geografía y las excursiones a través de las guías turísticas; a finales de la década de los veinte de este siglo se reclamaba, desde las páginas de la prensa local, la construcción de carreteras que permitan el acceso al interior, dentro de la tendencia de reclamar, a las autoridades competentes, atractivos para el turismo.

Las Palmas, vista desde el mar, tiene aspecto exótico, que luego desaparece al desembarcar: “edificada a la salida del barranco de Guinguada, en una sucesión de terrenos muy desiguales, la ciudad ofrece un aspecto totalmente oriental. Sus calles estrechas, sus casas blancas y de techos planos justifican hasta cierto punto el el epíteto de Kasbah..?”— p. 439. Hoy hubiéramos dicho el cosmopolitismo de las tiendas de “indios”, los vendedores ambulantes africanos, los coreanos y los turistas escandinavos que pululan por Ripoche, Santa Catalina y las Canteras. Cuando menos Verne, hace sus reservas al hablar del exotismo.

Edificada en terrenos desiguales, se distingue un Barrio alto, donde viven nobles y funcionarios— y un barrio bajo, comercial que llega hasta el Castillo del Rey.

Sus calles son sombrías, estrechas, de constantes subidas y bajadas con casas de fachadas correctas y amplios salones, en contraposición a las habitaciones pequeñas, que son la expresión del orgullo isleño. Es un pueblo caracterizado por su finura, cortesía y vivacidad, mezcla de “la fiereza y altivez del hidalgo con la orgullosa sencillez del guanche”— aunque su recuerdo sea desdeñado— p. 444. El único monumento a destacar es la catedral renacentista.

Aunque no estaba previsto, necesidades argumentales permitirán una excursión al interior, si bien esas necesidades la harán fracasar.

Se saldrá a las 6 de la mañana hacia el NE siguiendo los caminos que rodean la ciudad, que están en excelente estado



y cuentan con una buena vista: villas ajardinadas de intenso verde, donde conviven plantas europeas y tropicales, fértiles campiñas— p. 444; sin embargo, 40 años después, desde los rotativos, se reclama hacer y mejorar caminos polvorientos y dotarles de un buen paisaje para el disfrute de los turistas.

Hará una referencia al ya clásico “ciclo” de cultivos canario, si bien Verne lo usa como excusa para criticar las limitaciones de la ciencia, culpable de algún modo del fracaso de los cultivos, alabando la laboriosidad del canario en lucha contra la sequía —describe los acueductos que traen el agua desde la cumbre y las cisternas que recogen la humedad condensada en las hojas de los árboles— p. 457.

Atravesarán un bosque de euforbios “...plantas espinosas de extraño aspecto y cuya savia constituye un veneno mortal”,— p. 458, para penetrar, por el

norte presumiblemente, en la Caldera de Bandama, de la que Verne destaca “un cortijo con sus campos” en el fondo y una chimenea sin fondo, donde los turistas arrojan monedas.

Luego marcharán a S. Lorenzo, “villa de 2.000 almas”, donde almorzarán gofio: “manjar nacional”, una “especie de mezcla de harina de maíz o de trigo muy torrefacta y diluida en leche”— p. 458.

Por la tarde siguen la ruta del norte: Gáldar —donde residieron los reyes “berberiscos” (!)—, Agaete, Artenara, recordable por sus viviendas trogloditas y la vista espléndida” de la cuenca de Tejeda, un “eclipse de 35 kilómetros de cuyos lados convergen hacia el centro, arroyos y colinas bajas a cuyo abrigo se han construido aldeas y caseríos”. Una visión nostálgica, evocadora y bucólica, como pocas —la referencia: p. 460.

En Tejeda, pernoctan; cabe destacar como Verne advierte de la frialdad de la

noche en la cumbre, pese al clima primaveral. A nosotros, nos parece normal y hasta tonto advertirlo, pero cabe destacar el que Verne indica este hecho con una presumible intención de no crear mitos.

Al día siguiente se reanuda la excursión, si bien el desarrollo de la novela tendrá primacía sobre el propio recorrido: se inicia, desde Tirajana, el ascenso al Pozo de la Nieve; en las agrestes cumbres tendrán un incidente en una aldea de negros (!!!) de la que escapan milagrosamente.— p. 469. No he podido comprobarlo, pero Verne explica que son antiguos esclavos manumitidos que, en 1893, prefieren vivir aislados.

Ya perdidos rodean el Pozo de la Nieve —llamado así por las “neveras que los canarios han instalado en sus flancos”— y el Roque Saucillo, hasta llegar a un pueblo, uno de “los numerosos pueblos escondidos entre los contafuertes de La Cumbre”, con su plazoleta como única entrada, donde intentaron solicitar un guía; intentaron porque el cicerone de los turistas, con su correcto castellano, no podía comunicarse con los aldeanos, cosa normal dada la “increíble diversidad de patois del interior”.— p. 471-2.

Por fin, por señas, se entienden y les proporcionan un muchacho que les guía, a través de los senderos y caminos de montaña, hasta el llano. El objetivo de los turistas era Telde, donde debían almorzar, para regresar a Las Palmas. Pero su guía sólo les deja en el llano, señalándoles el camino hacia el Sur. Los turistas no le creen —quizás estaba previsto, en la excursión proyectada, llegar al sur de Telde o directamente a ella— y deciden ir al norte, para, tras una agotadora marcha polvoriento y calurosa— no resisto la tentación de recordar atascos y embotellamientos de la actual autopista—, llegar “sorpresivamente” a Las Palmas.

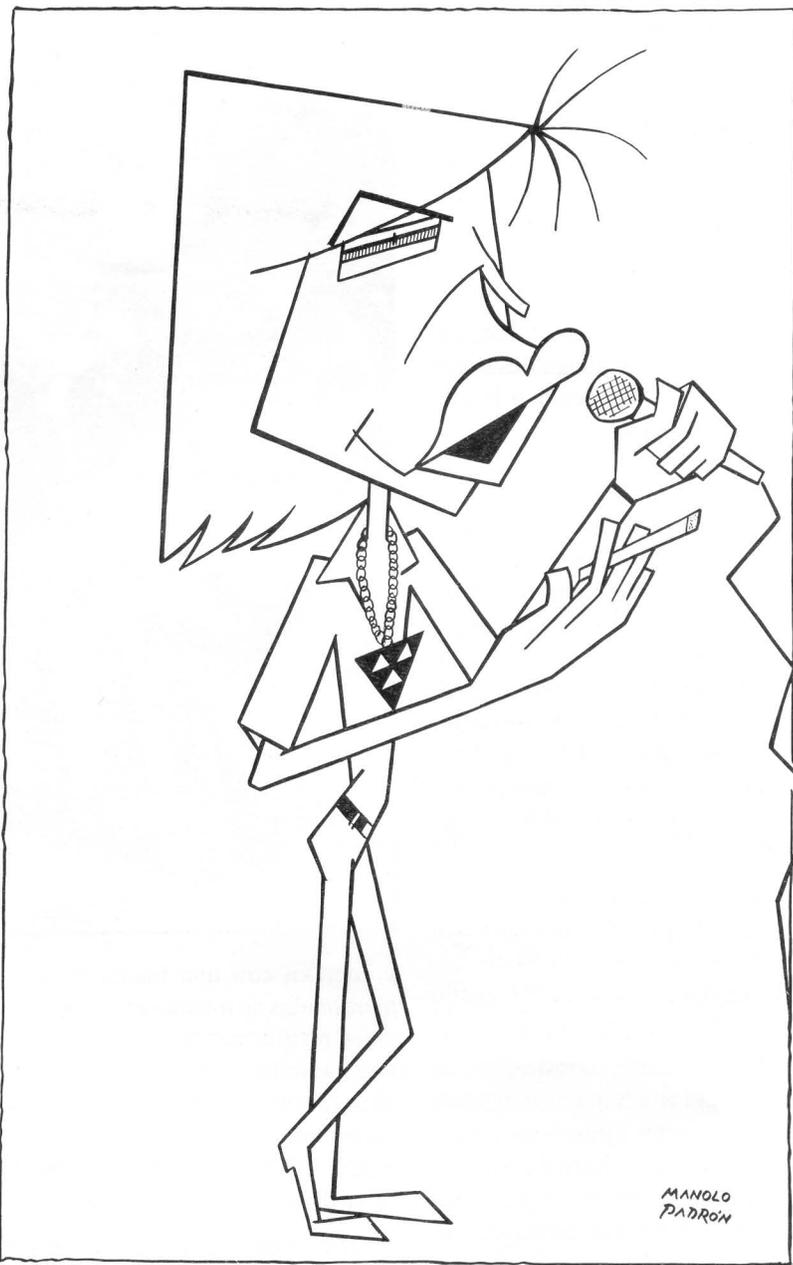


Así termina la excursión por Gran Canaria; la excursión al Teide será más interesante, por el recorrido en sí y por su trascendencia, pues en ella se comprueba los interesantes valores que Verne trataba de prestigiar, hoy expropiados y usados por la publicidad turística— un lugar bello al que ir/huir para ser feliz. Pero esto se trata en el trabajo citado. Por ahora, termina esta referencia a Verne, uno de los autores más leídos, desprestigiados e incomprensidos de la literatura universal.

FRANCISCO L. DÍAZ ALMEIDA

# Personas

vistas por Padrón Noble



## Manolo Vieira

*Este es uno de los personajes auténticamente popular en las islas, que viene dejando una estela de su original humor en todas sus muchas actuaciones desde hace años. Vieira también ha sobrepasado el marco insular y dejó buen regusto con su presencia en TVE y en salas de Madrid y otras capitales. Nuestro rincón dedicado a estas personas populares nuestras recibe con una sonrisa la caricatura que a este humorista canario ha dedicado Padrón Noble.*